



El tercer paraíso
de Cristian Alarcón



Cristian Alarcón, Premio Alfaguara de novela 2022 por *El tercer paraíso*

El escritor chileno-argentino **Cristian Alarcón** ha sido galardonado con el Premio Alfaguara de novela 2022, dotado con 175.000 dólares (154.000 euros, aproximadamente) y una escultura de Martín Chirino, por la obra *El tercer paraíso*, presentada con el mismo título y bajo el seudónimo de Daniel Vitulich. El jurado, presidido por el escritor Fernando Aramburu, y compuesto por los también escritores Olga Merino y Ray Loriga, la escritora y librera de Lata Peinada, Paula Vázquez, la editora y directora de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, Marisol Schulz Manaut, y Pilar Reyes (con voz pero sin voto), directora editorial de Alfaguara, ha declarado ganadora la novela por unanimidad.

El jurado ha destacado en *El tercer paraíso* «el vigor narrativo de una hermosa novela, con una estructura dual. Ambientada en diversos parajes de Chile y Argentina, el protagonista reconstruye la historia de sus antepasados, al tiempo que ahonda en su pasión por el cultivo de un jardín, en busca de un paraíso personal. La novela abre una puerta a la esperanza de hallar en lo pequeño un refugio frente a las tragedias colectivas. Como dice el autor, “la belleza comienza en la maravilla de las flores, tan hermosas como finitas, en las que siempre veremos el misterio que no puede ser resuelto”».

En esta convocatoria se han recibido 899 manuscritos, de los cuales 408 han sido remitidos desde España, 131 desde Argentina, 119 desde México, 87 desde Colombia, 57 desde Estados Unidos, 43 desde Chile, 29 desde Perú y 25 desde Uruguay.

Cristian Alarcón



© Alejandra López

Cristian Alarcón es escritor y periodista. Desde comienzos de los noventa se dedicó al periodismo de investigación y a la escritura de crónicas en los diarios *Clarín*, *Página 12*, *Crítica de la Argentina* y en las revistas *TXT*, *Rolling Stone* y *Gatopardo*. En sus libros *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia* (2003) y *Si me querés, quereme transa* (2010) cruza la literatura con la etnografía urbana convirtiendo relatos urgentes en novelas de no ficción. En el libro *Un mar de castillos peronistas* (2013) escribe crónicas de viaje y perfiles de personajes disidentes, subalternos y marginales. En el año 2012 fundó la revista *Anfibia* y el sitio Cosecha Roja. Desde entonces ha liderado un proceso de mutación permanente de la crónica latinoamericana. Allí ha experimentado con los límites de la narrativa de no ficción hasta llevarla a una última experiencia en el Laboratorio de Periodismo Performático de Revista Anfibia. Sus indagaciones más recientes son sobre la relación entre el periodismo y el arte. Fue profesor visitante en el Lozano Long Institute of Latin American Studies de la Universidad de Austin, Texas, y en la Universidad de Lille, Francia. Ha sido galardonado con el Samuel Chavkin Prize, el Premio Konex–Diploma al Mérito en la categoría Crónicas y Testimonios (2014) y el Premio Perfil a la libertad de expresión (2019). Es profesor titular de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad de La Plata y dirige la Maestría en Periodismo Narrativo de la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín. Sus libros han sido traducidos al inglés, francés, alemán y polaco.

Twitter: @alarconcasanova

Instagram: @alarconcasanova



El tercer paraíso

Se acerca el confinamiento de 2020 y el protagonista siente la tentación de retirarse a su cabaña en las afueras de Buenos Aires para hacer frente desde allí a lo que pueda venir. Mientras espera, cultiva un jardín con todo tipo de plantas y flores. Su amor por la naturaleza le lleva a indagar en la formación del pensamiento científico, el nacimiento de la botánica y la gran aventura de las expediciones europeas del siglo XVIII. Al mismo tiempo, rememora la historia de su familia, que fue arrancada de cuajo de sus raíces en Daglipulli, Chile, por la dictadura de Pinochet.

Poco a poco este escenario singular se ve inundado por el recuerdo de las humildes dalias que plantaba su abuela Alba, la presencia exuberante y amenazadora de la selva amazónica con la que se encontró Humboldt en 1799 y la seguridad controlada de los híbridos que compra ahora en viveros. En este paraíso en diferentes grados de conservación, el paisaje natural del Cono Sur se convierte en un personaje fundamental, con sus propios ritmos, con las huellas que dejaron los hombres que intentaron poblarlo. La historia, la botánica y el relato familiar confluyen en él y marcan el carácter del protagonista, sus elecciones vitales y su manera de estar en el mundo.

Esta novela es un relato luminoso sobre la vida cotidiana de un individuo pero también sobre las tragedias colectivas que nos acechan. Lo pequeño, lo sencillo, ese paraíso personal que construimos como refugio es también, en última instancia, lo que siempre nos salva.

Así comienza *El tercer paraíso*

Primer jardín

1

Al final del camino de piedras, justo antes del precipicio, el jardín desborda como una ola inesperada. Detrás de su diseño caprichoso se impone un cielo azul brotado de nubes blancas. Asusta lo inquietante del barranco bajo el que parece estar el mundo entero. Los rosales se encadenan sin pausa. Hacia los bordes crecen los pensamientos. Camino en el laberinto como si se tratara de una pradera. Los amancay y las espuelas de caballero se mecen con el viento leve junto a las margaritas. Los lirios acosan a los narcisos amarillos. Las dalias bordó y carmín estallan en pleno ardor. A pesar de las nubes, la luz se cuele en todos los rincones, horizontal y penetrante, dando en estigmas, pétalos y filamentos; pegando en mi cara, en mis brazos, en mi cuello, en mis orejas, en mis manos. A medida que me toca, siento cómo la piel se hincha y adquiere el rojo de una insolación.

Busco la sombra de los cipreses alineados en el borde de las tumbas; altísimos y tupidos, custodian las cruces y las flores. Bajo ellos han dispuesto bancos hechos con viejos durmientes para los deudos transidos de dolor. Me reconozco entre ellos, me recuerdo en esas romerías de centenares trepando el sinuoso camino que conduce hasta aquí. Cuando murió mi abuela Alba, llevaba crisantemos en las manos. Cuando murió mi abuelo Elías, arrojé un ramo de junquillos violetas al foso oscuro recién cavado en el que aparecía el ataúd de ella sepultada veinte años antes. A los entierros de mis abuelos paternos, Bautista y Helga, no llegué a tiempo.

Desde el promontorio, el pueblo de mis ancestros. Mirar la belleza cordillerana de Daglipulli es difícil: se lo divisa haciendo el esfuerzo de inclinar el cuerpo a unos noventa grados justo en la franja de ligustrinas dispuestas como cerco para suicidas. El que quiera saltar al vacío debe volar sobre ellas con el arrojo de un clavadista.

Premio
ALFAGUARA

de novela
2022

Después del mirador un leve llano con sembrados, una barraca, un camión, las casas de madera a dos aguas cada vez más cercanas unas a las otras, la elegancia de las tejas vencidas, el brillo de los techos de chapa. El humo de las chimeneas elevándose aquí y allá en pequeños cúmulos.

Aquí nació. En el borde de la pila de esa plaza aprendí a caminar. En aquella pampa admiré a los trapeceistas del circo Águilas Humanas. En la aldea campesina que se ve donde el dibujo urbano termina supe lo que era cultivar, regar, podar y cosechar flores para armar ramos que adornen el centro de una mesa. Aquí estoy para comprender un misterio que ignoro. Aquí admiro este jardín. Aquí extraño mi propio paraíso.

2

Para escribir me encierro en un container al sur de la ciudad de Buenos Aires. Esta caja de metal ha viajado en barco por el mundo hasta encallar un día y convertirse en una cabaña rara que ahora me refugia del frío invernal sobre la pampa bonaerense. La casa y yo finalmente quietos. Son dos mil metros cuadrados de verde entre árboles y pastizales. En pandemia todo el mundo debe estar encerrado.

Mi madre junto a mi padre viven en el Alto Valle, unos 1300 kilómetros al sur, al comienzo de la Patagonia. Habitan un pequeño departamento dentro de un barrio dañado por el desgaste, con edificios de tres pisos rodeados de una escuela modelo, un gimnasio, un playón de juegos, una guardería. El Alto Valle es un vergel artificial creado a la orilla del Río Negro por italianos y españoles. La ciudad donde yo también viví hasta que fui a estudiar a una universidad en Buenos Aires es una cuadrícula árida rodeada de manzanos, perales, durazneros y parrales. Mis padres ya están jubilados. Tuvieron tres hijos. Soy el mayor. El único nieto que mis padres tienen es mi hijo. Hasta que adopté al niño, entre los hermanos solíamos hacer un chiste sobre su falta de herencia. Los llamábamos «Los abuelos de la nada».

Mientras escribo mi hijo permanece en nuestro departamento del centro de Buenos Aires. Tenía un año y medio cuando corrió hacia mí por un largo pasillo y se lanzó a mis brazos agitando sus rulos ensortijados. Cuando lo mimaba respondía con golpecitos de puño. Entonces yo me dedicaba a investigar tramas ilegales. Mientras jugábamos o mirábamos dibujitos, los otros habitantes del búnker hacían lo suyo. Cada vez que iba a hacer mi trabajo, llevaba un huevo de chocolate y pasábamos las tardes armando esos juguetes diminutos que vienen como sorpresas en el interior de la golosina. A los cuatro se convirtió en mi ahijado. Es un joven luminoso. Quiere a sus abuelos. Los visita.

Premio
ALFAGUARA

de novela
2022

El día que fuimos juntos por primera vez al Alto Valle mi madre esperaba ansiosa al niño del que le había hablado. Llegamos en auto. Él bajó con su mochila del hombre araña al hombro. Caminó serio y erguido hacia mis padres mirándolos con sus ojos de uva, el mentón altivo, los pómulos encendidos. Le dio un abrazo ceremonioso a cada uno. Mi madre le dijo que teniendo en cuenta que yo era su padrino y él mi ahijado, ella quería saber cómo le diría. El niño la observó; a ella, a mi padre, a mí. Y dijo: ¿abu?

Desde mucho antes de que yo asumiera que era su padre, mis padres fueron sus abuelos.

A mis padres les dice abuelos. A mí me dice chanco.

3

Protegida por sus botas de goma, un vestido estampado y un delantal azul, Alba domina la huerta con un azadón en las manos. Apenas puede, abandona la casa, la cocina, la limpieza y se entrega a lo sembrado. Sus preferidas son las orejas de oso, como le dicen en el sur de Chile a las primulas. Alba también adora las dalias por sus colores infinitos. Las primulas son pequeñas, ideales para los bordes. A las otras las usa para armar cercos. Alba se oculta así del mundo que le ha tocado en suerte; allí se dedica con absoluta concentración a lo importante. En su edén es invencible.

La crítica ha dicho

Sobre Cristian Alarcón

«La de Alarcón es una mirada confesional, íntima, una primera persona que exhibe sus gustos, sus amores, sus caprichos. [...] Un cronista imprescindible».

Clarín

«Esa tendencia a buscar lo luminoso dentro del horror o de plasmar la violencia pero rescatando también la fiesta está presente en *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia* y *Si me querés, quereme transa*, dos libros que fueron *bestsellers* y que lograron algo bastante raro: circular tanto en las clases populares como en los circuitos académicos».

La Diaria (Uruguay)

«Uno de los mejores cronistas latinoamericanos [...] Uno de los herederos legítimos de Truman Capote y su libro *A sangre fría*, y también del periodista argentino Rodolfo Walsh».

El Mostrador (Chile)

Sobre *Si me querés, quereme transa*:

«Un texto a la altura de las ficciones mayores del boom. Alarcón tiene un oído absoluto para los matices, los giros, las pausas dramáticas, las invenciones lingüísticas, y los traduce en una escritura tan alejada de la desgrabación como de la cosmética literaria».

María Moreno

«Un relato atrapante que permite asomarse a los vínculos, los modos de vida, las formas de morir y matar, los sentimientos, las venganzas y un nuevo escenario que vive y muere debajo de la realidad».

Ángel Berlanga, Radar

Premio
ALFAGUARA

de novela
2022

«Un relato que desborda la investigación, la crónica, el simple testimonio, en su búsqueda por reflejar una verdad esquiiva».

El Patagónico

«Una crónica atractiva, de lectura ágil, que nos revela el entramado del narcotráfico desde la mirada de sus protagonistas, mediada por el cronista. Más que denunciar, invita a pensar el narcotráfico desde el ámbito íntimo, a vivir esas vidas atravesadas por los procesos históricos, las miserias políticas y las problemáticas sociales».

Andrés Buisán, *Por El País* (Argentina)

«Un libro muy por encima de la media de los libros de no ficción, con muchos de los cuales ni siquiera merecería ser comparado: ambicioso y trabajado durante años (Alarcón ha cubierto las guerras del narcotráfico para los diarios *Página/12* y *Crítica*), se toma mucho más en serio a sí mismo y reclama, con méritos razonables, un lugar en el canon híbrido y todavía relativamente virgen de ese espacio que, a falta de un nombre mejor, ha sido en esta última década llamado “crónica”».

Hernán Iglesias Illa, *La Nación*

Sobre Cuando me muera quiero que me toquen cumbia:

«A través de una trama vertiginosa y atrapante genera la posibilidad de otra lectura de la cultura villera, a veces muy mal vista y poco comprendida por las demás clases sociales. Con la influencia simultánea de Rodolfo Walsh y Pedro Lemebel el escritor reconstruye la vida y la muerte de los jóvenes “lúmpenes” del conurbano bonaerense».

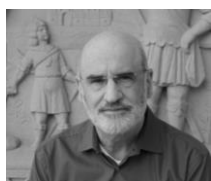
Manuel Allasino, *La Tinta*

Sobre Un mar de castillos peronistas:

«Estos relatos [...] pueden leerse con la fruición del interés por la aventura, una intrepidez que oscila entre la alegría de vivir y el borde del peligro, la injusticia que pide ser escrachada a gritos».

Guillermo Saccomanno (del prólogo)

Jurado del Premio Alfaguara de novela 2022



Fernando Aramburu —escritor y presidente del jurado— (San Sebastián, 1959) es autor de los libros de cuentos *Los peces de la amargura* (2006, XI Premio Mario Vargas Llosa NH, IV Premio Dulce Chacón y Premio Real Academia Española 2008) y *El vigilante del fiordo* (2011), de las obras de no ficción *Autorretrato sin mí* (2018), *Vetas profundas* (2019) y *Utilidad de las desgracias* (2020), así como de las novelas *Fuegos con limón* (1996), *Los ojos vacíos* (2000, Premio Euskadi), *El trompetista del Utopía* (2003), *Bami sin sombra* (2005), *Viaje con Clara por Alemania* (2010), *Años lentos* (2012, VII Premio Tusquets Editores de Novela y Premio de los Libreros de Madrid), *La gran Marivián* (2013), *Ávidas pretensiones* (Premio Biblioteca Breve 2014), *Patria* (2016, Premio Nacional de Narrativa, Premio de la Crítica, Premio Euskadi, Premio Francisco Umbral, Premio Dulce Chacón, Premio Arzobispo Juan de San Clemente, Premio Strega Europeo, Premio Lampedusa y Premio Atenas, entre otros), y *Los vencesjos* (2021).



Olga Merino (Barcelona, 1965) es licenciada en Ciencias de la Información y máster en Historia y Literatura Latinoamericanas en Reino Unido. Trabajó en la década de los noventa en Moscú como corresponsal para *El Periódico*. De aquella experiencia surgió su primera novela, *Cenizas rojas* (1999), que tuvo un gran éxito entre la crítica. A esta le siguieron *Espuelas de papel* (2004), *Perros que ladran en el sótano* (2012) y *La forastera* (2020, Premio Pata Negra y Premio Cubelles Noir 2021). En 2006 obtuvo el Premio Vargas Llosa NH por *Las normas son las normas*, una narración sobre las víctimas de la guerra de Crimea. Actualmente continúa trabajando para *El Periódico* y es profesora en la Escola d'Esriptura de l'Ateneu Barcelonès. Su última obra publicada es *Cinco inviernos* (2022).



Ray Loriga (Madrid, 1967), novelista, guionista y director de cine, es autor de las novelas *Lo peor de todo* (1992), *Héroes* (1993), *Caidos del cielo* (1995), *Tokio ya no nos quiere* (1999), *Trifero* (2000 y 2014), *El hombre que inventó Manhattan* (2004), *Ya sólo habla de amor* (2008), *El Bebedor de Lágrimas* (2011), *Za, emperador de Ibiza* (2014), *Rendición* (2017; Premio Alfaguara de novela) y *Sábado, domingo* (2019); del libro de no ficción *Sombrero y Mississippi* (2010), y de los libros de relatos *Días extraños* (1994), *Días aún más extraños* (2007) y *Los oficiales y El destino de Cordelia* (2009). Su obra literaria, traducida a quince idiomas, es una de las mejor valoradas por la crítica nacional e internacional. Como guionista de cine ha colaborado, entre otros, con Pedro Almodóvar y Carlos Saura. Ha dirigido las películas *La pistola de mi hermano*, adaptación de su novela *Caidos del cielo*, y *Teresa, el cuerpo de Cristo*. Ha colaborado en publicaciones como *Ajoblanco*, *El Europeo*, *El País* y *El Canto de la Tripulación*.

Premio
ALFAGUARA

de novela
2022



Paula Vázquez (Pilar, 1984) es abogada, escritora y librera. Autora del libro de cuentos *La suerte de las mujeres* (AñosLuz, 2017), premiado por el Fondo Nacional de las Artes, y de la novela *Las estrellas* (Mansalva/Tránsito, 2020), ha publicado en medios como *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Pliego Suelto* o *Infobae*, entre otros. Es cofundadora de la librería Lata Peinada, dedicada a la literatura latinoamericana, con sedes en Barcelona y Madrid.



Marisol Schulz Manaut (Ciudad de México, 1957). Licenciada en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México, ha estado al frente de direcciones editoriales en diferentes entidades públicas y privadas, desde las que se ocupó de 1500 publicaciones, así como de la creación de diversas colecciones, bibliotecas y series editoriales. Durante diecisiete años trabajó en el Grupo Santillana, primero como editora ejecutiva y posteriormente como directora de los sellos Taurus y Alfaguara en México, cargo desde el que impulsó la obra de grandes escritores iberoamericanos como Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa, Arturo Pérez-Reverte, Elena Poniatowska, Augusto Monterroso, Sergio Ramírez, Carmen Boullosa, Alberto Ruy Sánchez y Xavier Velasco. Desde hace ocho años dirige la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, considerada la más importante en español y una de las tres más importantes del mundo. En 2020, bajo su dirección, la FIL Guadalajara fue reconocida con el prestigioso Premio Princesa de Asturias en Comunicación y Humanidades.



Pilar Reyes —con voz pero sin voto— (Bogotá, 1972). Directora editorial de la División Literaria de Penguin Random House Grupo Editorial, integrada por los sellos Alfaguara, Lumen, Debate, Taurus, Literatura Random House, Reservoir Books y Caballo de Troya.